

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid.
Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirven pedidos á domicilio.

Gran Sombrerería y Fábrica de Gorras

de JOSE MARIA SANTOS.—Plaza Mayor, 15 y 16.
Sombreros de las mejores marcas. Gran surtido en fantasías de niños y niñas. Gorras de todas clases á precios sin competencia. Visidad esta casa y ahorraréis dinero.

EXPORTACION A PROVINCIAS

Leed "Vida Socialista,"
Sale los domingos.
Su precio, 15 céntimos.

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 5.
Extranjero, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
FUENTES, 4.

TELÉFONO, 4.468. APARTADO, 637.

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30 línea.
Tercera, noticias, 2 ptas:
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.

NÚMERO SUELTO. CINCO CÉNTIMOS

GRAN CASA DE HUESPEDES de Victoriano Tio.—Pensiones de todas clases.—Montera, 31, 2.
MARIA GARCIA LOPEZ Profesora en partos. Tintoreros, 3, pral. Madrid.

La Biblia

HE AQUÍ O QUE DIJO SOBRE ELLA

M. Jaurés, el "leader," socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires:

«La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.º, CON MAPAS, Tres pesetas el ejemplar (3,65 por correo certificado)

PUNTOS DE VENTA: PUERTA DEL SOL, 6, SAN BERNARDO, 20 y principales librerías.

Pídase catálogo ilustrado gratuito á la SOCIEDAD BÍBLICA: Flor alta, 2 y 4.—MADRID

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 26.
Cava baja, núm. 33.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.
Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

Plato del día económico: Cocido, 0,50 céntimos.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa de servicios médico-farmacéutico y de entierro de los obreros asociados.

CUOTA FAMILIAR, 2,25 pesetas al mes.

INDIVIDUAL, 1,15 pesetas al mes.

OFICINAS: Piamonte, 2 (Casa del Pueblo).

FARMACIAS: Mesón de Paredes, 20; Ancha de San Bernardo, 15; General Martínez Campos, 1; Pacífico, 7, y O'Donell, 21 (Tetuán).

CLINICA OPERATORIA: Abascal, 12.

CONSULTORIOS: Cava baja, 1; Luna, 10; Doctor Mata, 1, Carretera de Valencia, 43 y Prim, 34 (Tetuán).

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANA

PURGANTES, depurativas, antibiliosas y antisépticas.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

Folleto y libros de propaganda socialista de Meliá, Mora, Verdes Montenegro, Vera, Pablo Iglesias, Lafargue, Guesde, Jaurés, Kautsky y Carlos Marx.

Pedidos á la administración de EL SOCIALISTA

ANTONIO DIAZ Vidriero-Fontanero, Serrano, 110. Teléfono 3.393.

SE VENDE colección completa de EL SOCIALISTA semanal (veinte años encuadernado). E. GRUESO, Plaza de Santa Cruz, núm. 3, portería.

ALMORRANAS Se curan con pocas naturas del Antihemorroidal BRAVO. 0,50 Caja. Farmacia Bravo. Pacífico, 50. Únicamente.

TIFU

Se cura bien, pronto y sin consecuencias con el antifebril NARTRE. San Bernardo, 15, farmacia.—Madrid.

TAPONES DE CORCHO

EXPORTACION A TODOS LOS PAISES I. Sánchez y C.---Sevilla.

Folleto de EL SOCIALISTA (19)

LA DAMA ERRANTE

FOR PÍO BAROJA

te su inocencia. Ni el criminal ni el encubridor parecían. En los periódicos, Aracil tomaba una personalidad siniestra, se le quería complicar en la bomba de París y en las de Barcelona, y se suponía que era el jefe de una asociación terrorista. Desde Londres enviaron á Madrid una información folletinesca de lo más absurdo posible. Según esta información, en el Centro Anarquista Internacional de Londres se había celebrado una gran reunión, en donde se había discutido y aprobado la muerte de los reyes de España. Brull, que asistió á la reunión, dijo que él, en compañía de un señor don José, iría á España á dinamitar á los reyes. El relato tenía todo el aspecto de una filfa, y el fantástico y anarquista señor don José parecía salido de la ópera Carmen más que de la realidad. Para fin de fiesta, el doctor Iturriz comenzó á contar una de historias que acabaron de embarullar por completo el asunto. Iturriz habló de un millonario extranjero que protegía á su amigo Aracil y cuyo automóvil rojo había visto

pasar á toda velocidad el mismo día del atentado, y pintó tales misterios, siempre diciendo que no sabía nada, que no tenía dato alguno, sino que suponía, pensaba, que puso en movimiento á toda la policía y la lanzó sobre una serie de pistas falsas. —¿Para qué hará eso Iturriz?— preguntaba Aracil á María. —Para engañar á la policía, seguramente. —Eso debe ser. Lo que á mí me preocupa es Brull. ¿Qué hace ese hombre? Al quinto día un periódico afirmó que Aracil estaba ya en París y la noticia le hizo pensar al doctor. —Qué te parece—le dijo á María—, ¿si escribiera á mi amigo Fournier para que diga que me han visto allí? —Muy bien. Escribió una nota Aracil firmándola. —¿Y si alguno del correo la ve?— preguntó María. —No van á abrir las cartas. —¡Fíate! Por si acaso, convendría no firmar. ¿No podrías decir algo á tu amigo que le indicase que eras tú quien le escribías, sin poner tu nombre? —Sí, pondré esto: «El antiguo compañero del número 7 del hotel Médicis.» —Sí, es lo mejor. También estaría bien ponerlo en un idioma que no lo comprendiesen. —Fournier sabe el inglés. —Pues escribiré yo en inglés. —Sí, es buena idea. Además le voy á decir que haga unas tarjetas con mi nombre y las deje en cuatro ó cinco sitios.

Tradujo María la carta al inglés, la copió Aracil y escribió ella el sobre. El señor Isidro echó la carta con grandes precauciones, comprando primero el sello y luego pegándolo él mismo.

XII

LA DESPEDIDA DE BRULL

Tres días después de enviada la carta, los periódicos trajeron una noticia sensacional: la muerte de Brull. Una mañana al amanecer se oyeron dos tiros en una casa de la calle de San Mateo. El sereno y los guardias de servicio llamaron en la casa en donde se habían oído las detonaciones, despertaron á la portera y reconocieron todos los cuartos. Ya se iban á marchar, cuando uno de ellos vió que por debajo de la puerta de una guardilla deshabitada salía un reguero de sangre. Descerrajada la puerta, los guardias encontraron el cuerpo de Nilo Brull, que acababa de expirar. El anarquista se había suicidado. Junto á él, en un cuaderno escrito con lápiz, encontraron los guardias una carta de despedida del anarquista, que publicaron y comentaron los periódicos. Decía así: «A los españoles. Momentos antes de morir, frío, tranquilo, con el convencimiento de mi superioridad sobre vosotros, quiero hablaros. Durante toda mi vida, la sociedad

me ha perseguido, me ha acorralado como una fiera. Siendo el mejor, he sido considerado como el peor; siendo el primero, se me ha considerado como el último. Daría los motivos de mi gran obra de altruismo si los españoles pudieran comprenderme; pero tengo la seguridad de que no me comprenderán, de que no pueden comprenderme. Los esclavos no se explican al rebelde, y vosotros sois esclavos, esclavos todos, hasta los que se creen emancipados. Unos del rey, otros de la moral, otros de Dios, otros del uniforme, otros de la ciencia, otros de Kant ó de Velázquez. Todo es esclavitud y miseria. Yo sólo soy rebelde, soy el rebelde por excelencia. Mi rebeldía no procede de esas concepciones necias y vulgares de los Reclus y de los Kropotkin. Yo voy más lejos, más lejos que las ideas. Yo estoy por encima de la justicia. Mi plan no es mas que éste: empujar el mundo hacia el caos. He realizado mi Gran Obra solo. Quizás no lo crean los imbéciles que suponen que los atentados anarquistas se realizan por complet. Sí; he estado solo, solo frente al destino. Si hubiese tenido necesidad de un cómplice, no hubiera llegado al fin. En España no hay un hombre con bastante corazón para secundarme á mí. No hay dos como yo. Yo soy un león metido en un corral de gallinas. Hubiese escrito con gusto un estu-

dio acerca de la psicología del anarquista de acción para dedicárselo á la Sociedad de Psicología de París, basándome en observaciones más interesantes, pero no hay tiempo. Durante estos últimos meses tenía la idea vaga de llevar á cabo mi Gran Obra. Cuando me convencí de la necesidad de ejecutarla, mis vacilaciones desaparecieron y viví tranquilo estudiando el momento y la manera de conducirla al fin. Viví tranquilo, y la vida que me escamotearon los demás la viví energicamente en el tiempo en que preparaba mi obra. ¿Se puede comparar la intensidad extraordinaria de mi vida con la existencia ridícula de los sibaritas de la antigua Roma ó con la no menos ridícula de los cortesanos de Versalles? Sólo en cualquier noche antes del atentado, cuando tiraba desde el balcón una naranja para ver dónde caía en la calle y poder precisar el modo de echar la bomba, tenía yo más emociones que todos ellos. Sí. Me he resarcido en grande. En el último momento, al tomar la bomba entre las manos y al inyectarle la nitrobenzina, temblaba: Tiembla, grande hombre, me dije á mí mismo; tienes derecho á eso y á más. ¡Y cuando la lancé rodeándola con flores! Al estallar creí que se me desgarraban las entrañas. Algo semejante debe sentir la mujer al parir. Yo acababa también de dejar en el mundo algo vivo. Antes de mí, en España no había

nada. ¡Nada! Después de mi Gran Acto vivía ya un ideal: la Anarquía. Yo lo acababa de echar al mundo en aquel momento terrible. Si hubiese posibilidad de comparación entre el autor de un hecho individual oscuro y sin trascendencia y el autor de un acontecimiento que habrá conmovido el mundo, diría que mi estado de automatismo cerebral, desde que pensé mi Obra hasta que la realicé, era idéntico al de Raskolnikof, en *Crimen y Castigo*, de Dostoiévski. Creo que pocos hombres hubieran tenido mi serenidad. En el momento terrible, cuando estaba en el balcón con la bomba en la mano, vi en la calle unas cuantas muchachas que reían. Sin embargo no vacilé. Implacable como el Destino, las condené de antemano á la muerte. Era necesario. He realizado mi Gran Obra, y la he realizado solo y con éxito. Creo que mi atentado es el más grande de cuantos se han cometido. Todos los españoles, si no fueran creyentes, deberían agradecerme, todos: el rey, porque he dignificado su cargo; la burguesía, porque ante el peligro parece menos egoísta y vil; el pueblo, porque he aprendido de mí la forma más eficaz y más energética de la protesta. He tenido un instante de debilidad, es cierto, al acogerme en casa del doctor Aracil. No me arrepiento. Este instante pasajero de flaqueza me ha permitido tener en el último

(Continuará.)